

ha sabido llevar a la práctica: lo merece la figura y la obra de un historiador importante y a partir de ahora menos desconocido.

ANGEL RUIZ PÉREZ

Paul Demont, *La cité grecque archaïque et classique et l'idéal de tranquillité*, Paris, Les Belles Lettres, 1990, 436 págs.

El presente libro es una versión revisada y parcialmente modificada de la Tesis Doctoral de Estado defendida por el autor en 1986 y realizada bajo la dirección de Mme. Jacqueline de Romilly. El resultado obtenido honra sin duda al autor y a la ilustre inspiradora de la investigación. En adelante será obra de consulta necesaria en ámbitos muy diversos: autores y géneros literarios, análisis de situaciones históricas, conocimiento de la sociedad griega del período estudiado, y semántica y lexicografía griegas. Esto último a pesar de que el método seguido puede suscitar alguna irritación de los lingüistas «puros»: pero el resultado obtenido en la clasificación de los valores semánticos nos parece de toda garantía.

La obra, precedida de una oportuna introducción (pp. 11-30) con el análisis de los términos *ἡσυχία*, *ἀπραγμοσύνη* y *σχολή*, y seguida de unas sustanciosas conclusiones en tan sólo página y media, se articula en tres partes. En la primera (*La naissance de l'idéal de tranquillité civique*, pp. 31-85) se estudian los primeros testimonios sobre este concepto y del ideal que representa (Homero, Hesíodo, lírica). Se trata de una «ética de la actividad» que, no obstante, conoce ya un ideal de paz en las ciudades, que en Píndaro se contraponen al desorden que puede alterar la situación de equilibrio «social» (normalmente en beneficio de la aristocracia) establecido; una tranquilidad que va unida a la Justicia, a la fiesta solazadora y que tiene además aspectos escatológicos. El análisis que D. efectúa de la *Pítica* 8 desde esta perspectiva contribuye enormemente a una valoración de la coherencia y unidad de esta oda, por lo que trasciende los límites estrictos de esta investigación, para convertirse en un útil instrumento para la cabal comprensión del texto en cuestión.

La tranquilidad como oposición a la hiperactividad política, como aspiración indiscutible del ciudadano en su entorno privado, se estudia en la segunda parte, la más extensa (*La démocratie athénienne et les débats autour des idéaux de tranquillité*, pp. 87-275), centrada en los autores trágicos e historiadores (e incluso con utilización complementaria de los textos hipocráticos). El análisis de las opiniones de Tucídides es de gran interés en esta parte, y de nuevo sobrepasa en su utilidad el mero rastreo del campo semántico objeto de estudio.

Filósofos e historiadores profundizarán a partir del siglo IV a. C. en el ideal de tranquilidad, tal como se aprecia en la tercera parte de la obra (*Idéaux de tranquillité et de loisir [scholé] au quatrième siècle*, pp. 277-395). La

elaboración de lo que el autor define como una «ideología del ocio», en la búsqueda del equilibrio entre la acción política y su negación, contrastará con la actitud de un Demóstenes, defensor de la tranquilidad simple del ciudadano, tal como se apreciaba en el siglo precedente. Por otra parte, D. matiza muy bien la distinción entre los ideales de tranquilidad de las nuevas escuelas filosóficas (epicúreos y estoicos), con sus rasgos casi terapéuticos y de búsqueda de una especie de *vita contemplativa*, y el concepto más frecuente de aquélla como un ideal cívico, inseparable de la preocupación por la participación en la vida de la ciudad.

Este breve resumen no puede hacer resaltar de modo suficiente los notables matices y los prudentes razonamientos que D. aplica en la interpretación de los textos; quizá también deja expuesto con extensión similar lo que D. trata con amplitud y profundidad variables según los autores antiguos correspondientes (lógico, cuando se estudian unos 120). Pero todo ello lo podrá comprobar el lector de esta obra, cuya consulta se hace de todo punto recomendable para un amplio espectro de investigadores, incluso para cualquiera (no filólogo) que esté interesado por cuestiones de mentalidad social.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

N. Hopkinson, *A Hellenistic Anthology (Cambridge Greek and Latin Classics)*. Cambridge University Press, 1988, pp. 288. Price not stated.

This Anthology, as indicated on the back of its cover, is intended for «undergraduates» It is unfortunately a very defective volume, which contains far too many errors of commission and omission for it to be of any use to the uninformed and inexperienced student. Dr. H. White, in her review of the book, just published in *Sicul. Gymn.* 1991, has performed a dutiful task, in that she has offered a list—incomplete, of course, but significant and instructive—of the mistakes committed by Dr. Hopkinson. Her verdict on the book is just as fully documented as it is severe: may it serve as a warning to would-be users of this Anthology. I shall now perform a duty parallel to the one carried out by Dr. White, namely I shall contribute a list of the errors of omission perpetrated by Hopkinson. My own list is, likewise, not complete: I only offer a sample.

Hopkinson is an Endymion *redivivus*: he appears to have awakened from a long sleep, during which he has remained totally ignorant of the results achieved by recent research. During the last decades, a preponderant role in research devoted to Hellenistic poetry has been played, as is internationally well known, by «l'École Londonienne» (Nachtergaele, *L'Antiq. Class.* 1985, p. 373), «quella scuola Londinese...che tanti meriti ha acquisito nelle indagini sulla poesia ellenistica» (Geymonat, *Riv. di Filol. e di Istruz. Class.* 1990, p. 207). Scholars of world-class calibre never tire of praising the method applied